

JESÚS EN EL DESIERTO [161][274]

Meditación – 2024

ACTOS PREPARATORIOS

Queridos hermanos, hoy nos toca reflexionar, en este camino de retiro, en este camino de reflexiones con los Ejercicios de San Ignacio de Loyola, sobre Jesús en el desierto.

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1º preámbulo: La historia

Evangelio según San Lucas (**Lc 4, 1-13**)

Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto, durante cuarenta días, tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días y, al cabo de ellos, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: “Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan”. Jesús le respondió: “Esta escrito: No sólo de pan vive el hombre”. Llevándole a una altura le mostró en un instante todos los reinos de la tierra; y le dijo el diablo: “Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, porque a mí me ha sido entregada, y se la doy a quien quiero. Si, pues, me adoras, toda será tuya”. Jesús le respondió: “Esta escrito: Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto”. Le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el alero del Templo, y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo; porque está escrito: A sus ángeles te encomendará para que te guarden. Y: En sus manos te llevarán para que no tropiece tu pie en piedra alguna”. Jesús le respondió: “Está dicho: No tentarás al Señor tu Dios”. Acabada toda tentación, el diablo se alejó de él hasta un tiempo oportuno.

INTRODUCCIÓN

Voy a dividir esta reflexión en cuatro puntos:

1. En primer lugar, vamos a hacer un esbozo, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, de la importancia que tiene el tema del desierto, tanto en los Libros de la Primera Alianza como en el Nuevo Testamento, los Evangelios; incluso, el Libro del Apocalipsis.
2. Luego, vamos a reflexionar en dos pasajes del Evangelio sobre Jesús en el desierto.

3. En tercer lugar vamos a hacer también, una reflexión en torno a cómo este desierto de Jesús se ha traducido particularmente en la vivencia de los santos, en la lucha por el silencio y la lucha espiritual; en el combate espiritual, en la vida de los santos, como una de las traducciones de este desierto en la Vida de Jesús. Vamos a reflexionar sobre dos santos en particular.
4. Y, por último, de alguna manera, como una regla mnemotécnica, o como disparador catequético que nos pueda quedar como conclusión, vamos a hacer un acróstico en torno al tema del desierto, a la palabra “desierto”.

CUERPO DE LA MEDITACIÓN

1. EL DESIERTO EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS.

[274] DE COMO CRISTO FUE TENTADO ESCRIBE SANT LUCAS EN EL CAPITULO 4, 1-13 Y MATHEO, CAPITULO 4, 1-11.

1° Primero: después de haberse bautizado fue al desierto, donde ayunó cuarenta días y quarenta noches.

Antiguo Testamento.

Brevemente, vemos en el primer punto, el desierto en las Sagradas Escrituras. Muy sintéticamente vemos cómo en el Antiguo Testamento, particularmente, el profeta Oseas, -pero también en otros profetas y patriarcas-, el desierto es fundamental; pero quiero quedarme particularmente con este hecho del profeta Oseas, donde el Señor lo hace ir al desierto para hablarle al corazón. Le dice a Oseas que lleve a su mujer -hace esta especie de metáfora o analogía de Dios con Su Pueblo- de Oseas con, digámosle así, le hace esta metáfora de una mujer. Llevarla al desierto para hablarle al corazón. Como traduciendo lo que Dios ha hecho con Su pueblo al sacarlo de Egipto, al llevarlo esos cuarenta años en el desierto para hablarle al corazón. Tiene que ver con algo que vamos a hablar al final, del tema de un Dios que es Padre, un Dios que es Esposo, que es celoso del amor de Su esposa, que considera como una relación esponsal entre Él y Su pueblo elegido. Y para que la esposa, que es Su pueblo, no se distraiga en las fascinaciones del paganismo egipcio idolátrico lo lleva al desierto, para allí hablarle, para que allí ella, -o en todo caso Su pueblo- pueda escucharlo. Y allí, Dios le habla al corazón. Eso es lo fundamental: esa noción de desierto y la importancia que tiene.

También el desierto es el lugar donde el Señor pide a Moisés llevar a Su pueblo para darle culto. De hecho, cuando Moisés se presenta ante el faraón: «El Dios de nuestros Padres nos llama al desierto para ofrecerle culto allí». Ésto es un punto fundamental: el culto a Dios en el desierto. Hablarle al corazón. Lugar de culto a Dios. Evidentemente, el desierto físico llama a un desierto espiritual que tiene una acepción tremendamente positiva en cuanto al lugar del encuentro con Dios, donde Dios habla al corazón, y el lugar donde el pueblo, -en todo caso cada alma-, da culto a Dios. La Iglesia da culto a Dios, y cada alma pueda ser un desierto donde Dios le hable y donde pueda dar culto a Dios.

Esto va a traducirse en cuestiones muy particulares de nuestra vida como la importancia del silencio en el culto; la importancia del silencio en la oración; del desierto en la vida espiritual, no tanto en la faceta negativa, sino en la faceta de encuentro.

Nuevo Testamento.

En el Nuevo Testamento, tenemos varios versículos de los Evangelios: «*Jesús es conducido por el Espíritu Santo al desierto para ser tentado*» -vamos a reflexionar sobre esto más adelante-; «*Juan el Bautista, en el desierto, bautizaba y predicaba un bautismo de arrepentimiento en el desierto*», consigna bien el Evangelio; «*La Palabra de Dios vino sobre Juan en el desierto*», también lo afirma Lucas. También en el Libro del Apocalipsis: «*La mujer huyó al desierto donde tiene preparado un lugar por Dios*»: huyó al desierto. También en el Libro del Apocalipsis: «*El ángel lo lleva a un desierto en espíritu*».

La referencia al desierto trasciende en el mero hecho físico, histórico de un lugar, como uno se imagina el Sahara, desolado, inhóspito, y por supuesto inhabitados; pero va a elevar a un mensaje espiritual que tiene que ver no solamente con el cuerpo: en el Antiguo Testamento el pueblo de Dios; en el Nuevo Testamento la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo, y también a cada alma, a cada uno de nosotros.

2. EL DESIERTO Y EL DESIERTO.

2º: fue tentado del enemigo tres veces: (*Llegándose a él el tentador le dice: Si tú eres Hijo de Dios, di que estas piedras se tornen en pan; échate de aquí abaxo; todo esto que ves te daré, si prostrado en tierra me adorares*).

Ahora, quiero pasar al segundo punto y empezar a reflexionar sobre algunos pasajes del Evangelio; particularmente dos:

A. En primer lugar, el Evangelio de San Mateo (Mt 4, 1-11). Escuchamos:

Por aquel tiempo, Jesús fue conducido al desierto por el Espíritu para que fuese tentado por el diablo.

Tengo la particularidad de poder leerles un texto de «El Nuevo Testamento», según el original griego traducido y comentado por Monseñor Doctor Juan Straubinger. Los argentinos tenemos el honor de haber tenido a esta eminencia, erudito bíblico, el padre Juan Straubinger, cuyas ediciones no cesan de hacerse en torno al Antiguo, Nuevo Testamento, sus comentarios, y sobre todo, porque él hace una traducción directa del griego memorable, hermosa; Y sobre todo sus notas también.

He leído un pasaje donde, repito, dice así el Evangelio de Mateo: «*Jesús fue conducido al desierto por el Espíritu para que fuese tentado por el diablo*». Allí es donde va venir, dice el Evangelio: «*Ayunó por cuarenta días y cuarenta noches después de lo cual tuvo hambre. Entonces, el tentador se aproximó*»; y ahí empieza la serie de tentaciones.

Hagamos una breve reflexión en torno a esto. Jesús es llevado por el Espíritu Santo al desierto. De alguna manera, conectando lo que veníamos diciendo desde el principio: al Profeta Oseas Dios lo llama al desierto; a su pueblo, por medio de Moisés, lo lleva al desierto. Ahora, a Su Hijo Jesús lo lleva al desierto. El Espíritu Santo lo lleva. De alguna

manera comprendemos aquí que Jesús nos va a representar en toda nuestra vida a nosotros, allí en el desierto Él mismo es puesto a prueba por nosotros. Dios permite estas circunstancias de desierto en la Vida de Su Hijo para que nosotros seamos aleccionados por Él en el Cuerpo Místico de la Iglesia, -como el pueblo de Dios es llevado en el Antiguo Testamento al desierto para ser puesto a prueba-, para que Dios hable al corazón, para que aprendamos a dar culto a Dios.

Siempre, al ser el Espíritu Santo el que lleva, nos da la noción de que hay un bien más grande; por encima de la dureza, lo áspero, lo difícil, la soledad, la desolación, la aparente tristeza y abandono, siempre hay una gracia mayor. Tal vez el desierto más tremendo en la Vida de Cristo no fue este desierto de ayuno de cuarenta días, sino el desierto de la desolación en la Cruz, donde es místicamente, abandonado por Su Padre. Es la gran prueba: la noche oscura del alma es la prueba espiritual en la vida de los santos, el peor y gran desierto.

Sin embargo, al ser llevado por el Espíritu, siempre, por encima de ese desierto, de esa muerte, de esa desolación y soledad, está el triunfo de la Resurrección; está el triunfo del Plan de Dios. Dios tiene un mensaje, tiene un bien para los desiertos.

Repito aquello que dije sobre el Antiguo Testamento, donde ya preparaba a Su pueblo para el desierto y a su pueblo, la Iglesia, a nosotros. Él habla allí al corazón. Él espera de nosotros el verdadero culto; purifica Su Culto. Prepara, en el desierto, adoradores en espíritu y en verdad: cómo es el culto, cómo es la adoración que Dios realmente quiere.

El Evangelio nos dice que *«fue llevado al desierto para ser tentado por el demonio»*, por Satanás, por aquel enemigo, por aquella persona espiritual, porque es un ángel caído, pervertido y pervertidor, como nos enseña la Iglesia y los Papas; donde es puesta a prueba nuestra fe; es puesta a prueba nuestra fidelidad. Dios es tentado allí; Jesús, el Hijo de Dios, Dios mismo, verdadero Dios, verdadero Hombre debe escuchar aquellas palabras que buscan. El diablo no puede perder, no puede resistir -valga la redundancia- la tentación de tentar por más que es el Hijo de Dios. Quiere hacer el mal y no puede vencer ese impulso de hacer el mal, y bueno, se va a ver vencido por Nuestro Salvador; y sin embargo vemos que en esta tentación del demonio, lo va a querer llevar a otro desierto.

Venimos hablando de un «Desierto» con mayúscula. De repente el demonio lo va a querer llevar al Señor a otro desierto. Y, ¿por qué llamo desierto, un «desierto» con minúscula? Porque si uno también ve en los Evangelios, particularmente Lucas 8,29: *«el demonio empujaba al poseso, al desierto»*. Es aquel pasaje donde el Señor llega a aquel lugar, aquel poblado, donde había un poseso y relata la vida de este poseso que ha sido como expulsado, más bien ha sido llevado por el demonio a un lugar desierto también. El demonio también lleva a un desierto.

Para distinguirlo: el Espíritu Santo lleva a Jesús a un Desierto, llamémosle con mayúscula, tal como hemos visto en el Antiguo Testamento, para hablar al corazón, para estar nosotros en Él, para aprender y purificar a Su pueblo, para dar culto a Dios. Dios

nos purifica a nosotros. Cristo es llevado al Desierto y nosotros vamos con Él. Nosotros necesitamos la purificación; Él no; sin embargo, Él asume nuestra naturaleza.

Entonces, el demonio lleva a otro desierto, un desierto con minúscula. Ese desierto justamente tiene que ver con aquellas tentaciones que el demonio hace a Jesús en el desierto. El demonio te quiere en un lugar desierto; te quiere en un desierto que también tiene un mensaje espiritual. No le importa tanto el hecho de la desolación, la arena, el Sahara. Está hablando de otra cosa, de otro tipo de desierto. Tiene que ver con las tentaciones a las cuales el demonio le presenta a Jesús: Convertir las piedras en pan; la tentación de tener los honores de todos los pueblos, de todas las naciones; y la tentación cuando lo lleva al pináculo del Templo: «Arrójate que un ángel, como está escrito, te salvará, te rescatará».

Las Tres Tentaciones.

Cada tentación viene a ser una descripción de aquel desierto, como aquel joven del Evangelio de Lucas, Capítulo 8, que quiere llevar a Jesús, el demonio, quiere llevarte a ti, y a mí.

La tentación de los placeres.

Convertir las piedras en pan. Viene a ser signo del desierto de aquél que hace de los bienes pasajeros, del comer, del beber, los placeres carnales su reino. ¡Sí! Es un desierto tramposo, porque tiene una apariencia de bien. «Comamos y bebamos que mañana moriremos», dicen los paganos. Cuántas personas, y nosotros conocemos, que encuentran en el placer de comer, de beber, el placer sexual, o de viajar, de darse todos los gustos, de tener los placeres que da el dinero, o tantos otros placeres de la carne, piensan que encuentran allí su vida, su felicidad. ¡Cómo sabemos que allá hay un gran desierto!. Cuántos testimonios de almas convertidas que dan cuenta de que en el dinero, que en el comer, en el beber, ese placer pasajero que se va con la deglución (dura un instante); y a veces le rendimos culto a la deglución, al comer y al beber. ¡Sí! Es un tremendo desierto.

El desierto también de aquél que considera la felicidad como una sucesión de buenos momentos. ¡Qué tristeza! “La felicidad está en los buenos momentos de cada día: en lo que voy a comer ahora, lo que voy a beber, lo que voy a ver en el móvil, en el celular; el encuentro con amigos, la salida, el viaje”; y así. Momentos de placer exterior, que cuando en algún momento faltan generan un desierto; un desierto ya tremendo; un vacío interior, un vacío vital peor que estar perdido en un desierto. Ese es el desierto tramposo al que quiere llevar el demonio.

La tentación del tener.

También cuando, además de convertir las piedras en pan, signo del placer, le ofrece al Señor los honores del mundo entero, de todos los pueblos, que tiene que ver con la tentación del tener. Cuántos por el apellido, cuántos por las escrituras de terrenos, tierra,

construcciones; de tener fama, prestigio, honor, del «qué dirán los demás». Cuántos bien vestidos y mal comidos. Eso es hacer culto al prestigio, al honor, al apellido.

Tenía un sacerdote que, justamente, con mucho tino y también simpatía y profundidad, decía cuántos se desviven por el apellido, y dice: “_¿Cómo te llamas?”. “_Mi nombre es Fulano de Tal, de apellido Inodoro Bidet del Baño”; para decir las vanidades por las cuales el prestigio de lo que tenemos es vanidad. Las vanidades.

Soy miembro del Oratorio de San Felipe Neri. San Felipe, citando los Libros Sapienciales, -el Eclesiastés, el Eclesiástico-, la «*Vanidad de vanidades, todo es vanidad*», de atrapar vientos; se le da la vida a la vanidad. Es una tentación también que lleva a un gran desierto; porque son bienes no solamente terrenales, o sea, tengo la escritura de esto, poseo esto, me dicen esto; sino que, por encima de eso, está el henchirse en humo, henchirse en aire: tengo esto, me dicen esto, soy esto; y ¡cuántos se consideran a sí mismos de acuerdo a lo que piensan los demás!.

Tenemos esta frase tan común que dice: «Alaba al burro y lo verás trabajar». Entonces, el burro trabaja por lo que le dicen, no porque él tenga la virtud de la laboriosidad; sino que, para que le sigan diciendo que es trabajador, él trabaja. El Señor también nos enseña que ahí hay una tentación tremenda, y la experiencia nos muestra que también hay un desierto tremendo, porque es vacío, eso no llena, no tenemos nada. «A la muerte, ¿qué será? Todo es vanidad». «A la muerte, ¿qué será?»: tarde o temprano, ante la muerte, ante la enfermedad irremediable, nos daremos cuenta que eso queda fuera del cajón. No va con nosotros.

La tentación del poder.

Y, por último, la tercera tentación. La que el demonio lo lleva al Señor al (pináculo) y le dice: «*Arrójate y tus ángeles te salvarán como está escrito*». La tentación del poder, de ser como Dios. El demonio empezó en el Libro del Génesis tentando a esto, a este desierto; los llevó a un desierto, a Adán y a Eva, diciéndoles «*serán como dioses*». De nuevo la trampa; el desierto con minúsculas. Los llevó al desierto del pecado, a la separación de Dios. ¡Qué peor desierto! Querer ser como Dios. Ser como Dios, según el diablo; porque el demonio lo que tiene es la habilidad de ser un dios invertido, pervertidor de lo divino. Dios quería hacernos partícipes de Su naturaleza divina y lo hace por medio de Su Hijo; pero el demonio, entonces, quiso «sean como Dios; no según Dios, sino según yo», según el diablo. ¡Qué peor desierto! Porque nos convertimos ya no en imagen y semejanza de Dios, sino a imagen y semejanza del demonio. Es el peor desierto cuando nos empezamos a identificar con el demonio. Una sociedad donde ya no da culto a Dios, donde se da culto al hombre, donde se da culto a los beneficios materiales, donde se considera el reino de este mundo como el único reino posible y se busca la felicidad solamente acá: ¡Qué peor desierto que pensar que estamos en un reino y estar perdidos!

Estos son los desiertos con minúsculas a los cuales, el demonio, quiere llevar. Lo tentó a Cristo y el Señor lo venció con la Palabra de Dios, porque el Señor vence con Su Palabra. Pero también te quiere llevar a ti. Y por lo tanto, en aquello que el mismo Cristo

y la Iglesia nos enseñan como remedio ante las tentaciones de este desierto mentiroso, tramposo, engañoso, el Señor lo vence con Su Palabra, y particularmente como en este tiempo de Cuaresma: ayuno, oración y misericordia al prójimo.

El **ayuno**, justamente, para vencer ese afán de los placeres en comer y en beber.

En segundo lugar, la **misericordia**, para vencer ese afán de tener, es decir dar. Hay más alegría en dar que en recibir. El demonio me ofrece un paraíso que es un desierto escondido, tramposo. ¡No! Mi paraíso está en dar, en hacer el bien por amor a Jesús.

Y tercero, la **oración**. El Señor fue a orar; porque en la oración está el hecho de decir: «Señor, las riendas las tienes Tú; Tú tienes el poder; Tú eres el que lleva adelante mi vida; Tú eres al que se debe adorar y dar culto».

Ahí, en definitiva, el demonio termina trabajando para Dios; porque el Espíritu Santo lleva al Señor al desierto físico, donde es tentado por el demonio para que quiera ir al desierto tramposo, el desierto con minúscula, y el Señor lo vence -oración, ayuno y misericordia al prójimo-; y, allí, en ese triunfo sobre esas tentaciones, está una gracia mayor, un bien mucho mayor a donde llevaba realmente el Espíritu Santo, y allí: El Desierto con mayúscula. ¡Bendito sea Dios!

B. En segundo lugar, el pasaje del **Evangelio de San Lucas**, que quiero que reflexionemos y nos quede para nuestra vida, es la curación de la suegra de Pedro (**Lc 4, 38-**). Recordemos: Jesús en Cafarnaúm cura a la suegra de Pedro. Algunos en broma dicen que después de esto fue por lo cual Pedro le negó tres veces, por haberle curado a la suegra, pero es solamente una broma.

Sin embargo, el Evangelio dice que a la madrugada salió a orar a un lugar desierto. Jesús buscaba el desierto. Buscaba el desierto como lugar de oración. El Desierto con mayúscula. Buscaba el lugar de oración. Quiero leerles una reflexión que hace el Papa Benedicto XVI¹ sobre este pasaje que es muy importante:

[...] Jesús duerme en casa de Pedro, pero a primeras horas de la mañana, cuando todavía reina la oscuridad, se levanta, sale, busca un lugar desierto y se pone a orar. Aquí aparece el verdadero centro del misterio de Jesús. Jesús está en coloquio con el Padre y eleva su alma humana en comunión con la persona del Hijo, de modo que la humanidad del Hijo, unida a él, habla en el diálogo trinitario con el Padre; y así hace posible también para nosotros la verdadera oración. En la liturgia, Jesús ora con nosotros, nosotros oramos con Jesús, y así entramos en contacto real con Dios, entramos en el misterio del amor eterno de la santísima Trinidad.

Jesús habla con el Padre; ésta es la fuente y el centro de todas las actividades de Jesús; vemos cómo su predicación, las curaciones, los milagros y, por último, la Pasión salen de este centro, de su ser con el Padre. Y así este evangelio nos enseña el centro de la fe y de nuestra vida, es decir, la primacía de Dios. Donde no hay Dios, tampoco se respeta al

¹ Homilía (05-02-2006): *¿Cuál es nuestra fiebre?* --Visita Pastoral a la Parroquia Romana de Santa Ana. Domingo V del Tiempo Ordinario (Ciclo B) - Domingo 05 de Febrero de 2006.

hombre. Sólo si el esplendor de Dios se refleja en el rostro del hombre, el hombre, imagen de Dios, está protegido con una dignidad que luego nadie puede violar.

La primacía de Dios. Las tres primeras peticiones del "Padre nuestro" se refieren precisamente a esta primacía de Dios: pedimos que sea santificado el nombre de Dios; que el respeto del misterio divino sea vivo y anime toda nuestra vida; que "venga el reino de Dios" y "se haga su voluntad" son las dos caras diferentes de la misma medalla; donde se hace la voluntad de Dios, es ya el cielo, comienza también en la tierra algo del cielo, y donde se hace la voluntad de Dios está presente el reino de Dios; porque el reino de Dios no es una serie de cosas; el reino de Dios es la presencia de Dios, la unión del hombre con Dios. Y Dios quiere guiarnos a este objetivo.

El centro de su anuncio es el reino de Dios, o sea, Dios como fuente y centro de nuestra vida, y nos dice: sólo Dios es la redención del hombre. Y la historia del siglo pasado nos muestra cómo en los Estados donde se suprimió a Dios, no sólo se destruyó la economía, sino que se destruyeron sobre todo las almas. Las destrucciones morales, las destrucciones de la dignidad del hombre son las destrucciones fundamentales, y la renovación sólo puede venir de la vuelta a Dios, o sea, del reconocimiento de la centralidad de Dios.

Es decir **la primacía de Dios**. Todo lo que hace Jesús viene de este centro; y, por lo tanto, también nosotros, también como Iglesia, también cada uno en su apostolado, en su servicio, todo debe provenir de ese centro: de la primacía de Dios, de ese lugar a solas en oración con Dios. Esa es un poco la reflexión de Benedicto XVI con la cual culmino esta segunda parte.

3. DOS SANTAS.

En la tercera parte me refiero a dos Santas, Madre Teresa de Calcuta y Santa Faustina, donde van a hacer una concreción de lo que tiene que ver con el **silencio y el combate espiritual**. Ese Desierto (con mayúscula) de Jesús, y en la vida de los Santos y en tu vida, -porque tú también y yo también tenemos, podemos y debemos ser grandes santos, así no nos conozca nadie-, ese desierto se traduce en silencio y en combate espiritual.

Madre Teresa de Calcuta.

Una de las maneras de traducirse en nuestra vida concreta es el silencio y combate espiritual, al punto que Madre Teresa de Calcuta va a decir en una memorable frase:

«Del silencio, brota la oración; de la oración, la fe; de la fe, la caridad; de la caridad, el servicio».

Madre Teresa de Calcuta, que era y es a nivel civil conocida como la Patrona de la solidaridad, de la bondad entre los seres humanos -o al menos se ha querido a nivel humano instalar a Madre Teresa, fascinado con ese ejemplo-, es solamente el fruto de un árbol que Madre Teresa comienza con la raíz del silencio. Del servicio de Madre Teresa, que es reconocido por el mundo entero, el mundo entero no reconoce que la raíz, el árbol del cual proviene ese fruto, es el silencio, la oración, la fe y la caridad.

Bueno, pero el silencio y la oración es como esa argamasa de la cual surge todo. Sin silencio y oración, sin silencio y adoración, no se puede nada; y ese silencio significa hacer

silencio, buscar lugares de silencio; silencio exterior, callar un poco tantos aparatos (celulares), callar un poco tantos ruidos, callar un poco y dar un lugar en nuestra vida, en nuestro tiempo, en retiros. Parar tanto frenesí de actividades que, a la larga, nos damos cuenta que no eran tan importantes; o al menos no era que teníamos que resolverlas hoy.

Silencio. No el silencio de la nueva era, porque de hecho ahí están de moda esos lugares de silencio también de la nueva era, donde se practica el yoga, el reiki, y esas cosas donde nos introducen en nosotros mismos, en nuestras propias capacidades psicológicas. No. **Esto es un silencio y es de oración, un silencio para el encuentro y la escucha con Dios, con Alguien.** Vamos al silencio, no vamos a un paseo. Vamos a encontrarnos con Alguien; por eso, vamos a orar.

Silencio y oración. De esto surge entonces la fe; se fortalece nuestra fe católica; y, por la fe aprendemos a amar a Dios y a amar al prójimo en obras concretas como son las del servicio y las obras de Misericordia. Es todo un itinerario del combate espiritual; realmente hacer silencio, oración, fe, caridad y servicio.

Santa Faustina Kowalska.

Ahora vamos a **Santa Faustina**. Particularmente, yo, como difusor de la Divina Misericordia, tenemos un servicio que se llama <https://hablaalmundo.org/> nuestra página web, donde difundimos la Divina Misericordia, con retiros, encuentros y un servicio diario de crecimiento en la Divina Misericordia.

Santa Faustina comprende bien que, en el combate espiritual, está la concreción de aquello a lo que el Señor llama el desierto. Quiero leerles cómo el Señor instruye a Sor Faustina en el combate espiritual. Es el Señor mismo.

Ustedes saben, el Diario de Santa Faustina², se lo ha dividido, posterior a su muerte, en numerales; se le ha puesto números para orientarnos fácilmente en él, dentro del mismo. Vamos a leer el numeral 1760, donde Jesús mismo le instruya a ella. Pero ojo, un detalle: ella llega a escribir hasta lo que hoy conocemos como el numeral 1803, y este es el numeral 1760; estamos hablando 43 numerales antes de morir; o sea, unos meses antes de morir. Sor Faustina estaba consumida por la tuberculosis; estaba muy cerca ya de dejar de escribir el Diario Espiritual. Eran apenas los últimos meses de su vida, y sin embargo estaba en combate espiritual, y el Señor la instruye allí. Estaba internada en un hospital cuando recibe esto; estaba postrada en cama, básicamente no se levanta de la cama; pero estaba en combate espiritual y el Señor la instruye, porque era muy importante para ella y para nosotros lo que, en ese tiempo, Dios le daba de vida. Escuchemos este combate porque es también para ti, también para mí. El Señor le dice así a Sor Faustina:

Hija Mía, quiero instruirte sobre la lucha espiritual. Nunca confíes en ti misma, sino que abandónate totalmente a Mi voluntad. En el abandono, en las tinieblas y en diferentes dudas recurre a Mí y a tu director espiritual, él te responderá siempre en Mi nombre. No te pongas a discutir con ninguna tentación, enciérrate inmediatamente en Mi Corazón y a

² *Diario de Santa Faustina* - N°1760 + Conferencia sobre la lucha espiritual.

la primera oportunidad, revélala al confesor. Pon el amor propio en el último lugar para que no contamine tus acciones. Sopórtate a ti misma con gran paciencia. No descuides las mortificaciones interiores.

Justifica siempre dentro de ti la opinión de las Superiores y del confesor. Aléjate de los murmuradores como de una peste. Que todos se comporten como quieran, tu compórtate como Yo exijo de ti. Observa la regla con máxima fidelidad. Después de sufrir un disgusto, piensa qué cosa buena podrías hacer para la persona que te ha hecho sufrir. Evita la disipación. Calla cuando te amonestan; no preguntes la opinión de todos sino de tu director espiritual; con él sé sincera y sencilla como una niña. No te desanimes por la ingratitud; no examines con curiosidad los caminos por los cuales te conduzco. Cuando el aburrimiento y el desánimo llamen a tu corazón, huye de ti misma y escóndete en Mi Corazón. No tengas miedo de la lucha a menudo el solo valor atemoriza las tentaciones, y no se atreven a atacarnos. Lucha siempre con esta profunda convicción de que Yo estoy a tu lado. No te dejes guiar por el sentimiento, porque él no siempre está en tu poder, todo el mérito está en la voluntad. Depende siempre de las Superiores en las cosas más pequeñas. No te hago ilusiones con la paz (121) y los consuelos, sino que prepárate a grandes batallas. Has de saber que ahora estás sobre un escenario donde te observan la tierra y todo el cielo, lucha como un guerrero para que pueda concederte el premio; no tengas mucho miedo, porque no estás sola.

Sor Faustina, cuya Congregación tenía una vinculación muy estrecha con los Retiros Espirituales de San Ignacio, y a quien el Señor acudía con una guía espiritual maravillosa y personalizada, en este numeral 1760 del Diario Espiritual, le hace una verdadera síntesis vital para los últimos meses de su vida como para pulir Su Obra; el Señor está puliendo la obra de la grandísima santidad de Sor Faustina, y lo hace, no solamente para ella, para prepararla para la eternidad, sino también para ti. De hecho, culmina así:

«...ahora estás sobre un escenario donde te observan la tierra y todo el Cielo».

Estamos viendo en este numeral, a aquélla que estaba en el escenario combatiendo como una verdadera guerrera para que, en esa lucha espiritual, tú cobres ánimo y tengas luz para combatir. Este es el modo por el cual se concretiza la vida de silencio y de oración.

4. REGLA MNEMOTÉCNICA.

Ahora, en la cuarta y última parte de la reflexión, quiero dejarles como un acróstico a partir de la palabra **DESIERTO**; de cada una de sus letras quede, para nosotros, como un propósito sobre cómo hacer y traducir este desierto en ese combate de vida espiritual, en esa lucha de vida espiritual.

DESIERTO:

D **Desierto.** Que sea para nosotros buscar un ámbito físico, inmediato, en el cual avocarnos a la vida con Dios; sea en retiro espiritual; sea en un altar en nuestros hogares, en nuestras habitaciones; cuidar nuestros Templos como lugares de desierto, de encuentro con Dios.

- E Espíritu.** Es el Espíritu Santo el que nos lleva al desierto como lo llevó al Señor. El Espíritu Santo, el que lleva, el que nos lleva a la vida interior, el que nos lleva al encuentro; como veíamos en el Antiguo Testamento: a que Dios nos hable al corazón y a poder dar un verdadero culto a Dios.
- S Silencio.** Hablemos acá ya del silencio interior. Callar nuestros ruidos, nuestras voces. Tantas preocupaciones, tareas y actividades en aquellas, en las cuales se expande nuestro yo, nuestro modo de hacer y cómo tenemos que hacer cosas. Jesús fue al desierto. Jesús fue al silencio. Jesús era silencioso. Amaba el silencio y enseñaba el silencio. Silencio interior es nuestro modo de callarnos a nosotros mismos y callar tanto ruido. Busquemos ese silencio interior.
- I Iglesia.** Sepamos que cuando vamos al desierto vamos con Mamá Iglesia que nos instruye en la importancia de esto, de ir al desierto. Vamos con la mochila de la Doctrina y la Verdad de Dios, de la Revelación, de Su Amor. Voy en familia, porque hay una comunidad que está rezando por mí, por mi silencio para que sea fructuoso siempre. «Voy en Iglesia» significa que, cuando voy a desierto voy con la Iglesia porque no estoy huyendo; nunca hago de la oración un escape mío; nunca hago del desierto “me voy yo solo, un momento, ya para aislarme, escaparme”. En todo caso, en el desierto, voy a encontrarme con Dios, que Él me diga si me quiere en una consagración total, en una vida de desierto y oración. Pero aún el monje más en vida ermitaña, siempre está con el corazón en Dios y para el bien y la salvación de las almas. Siempre hay un amor y una integración a la Iglesia. Nunca es huir. Vamos con una Mamá, vamos con la comunidad que reza, y vamos siempre para un bien para los demás.
- E Enamorados.** Es el lugar de los enamorados. ¡Sí! Como en el Antiguo Testamento, el Señor con Oseas, le dice: «*Lleva a esta mujer al desierto, declárale tu amor*». El Señor que le declara Su Amor, a Su pueblo; le habla al corazón; le declara Su Amor. El desierto es el lugar de los enamorados; y es el lugar del primer amor: «*Yo te amé primero*». Siempre decimos qué bueno volver al primer amor cuando, mucho más del tema humano, del amor humano, tiene que ver con aquel encuentro de los primeros tiempos de nuestra conversión, de nuestro acercamiento a Dios. En el Apocalipsis, es: «porque no me amas como en los primeros tiempos. Vuelve a tu primer amor». Le exige al lector. Entonces, el primer amor. El lugar de los enamorados: el desierto.
- R Reyes.** Es en el desierto donde aprendemos a ser reyes. Recordamos que somos reyes por el Bautismo. Sacerdotes, profetas y reyes. Y, particularmente, porque hay que sabernos dominar a nosotros mismos en el desierto. Fluyen los ruidos, las preocupaciones, las inquietudes. Me acuerdo de un retiro espiritual ignaciano que me tocó hacer, en un escritorio estaba escrito con lapicera “quiero irme de acá”. Habrá alguien que ya no daba más. Evidentemente, cuando empieza el tiempo de silencio, reflexión y oración, nuestra naturaleza se rebela porque no quiere que tú reines; quiere reinar ella: nuestra naturaleza pecadora quiere reinar ella. Por eso, el desierto es el lugar de los reyes. Acá, reino yo. Reinando yo, reina Dios. Entonces,

Cristo se hace mi Rey; entonces, Cristo reina. Dios reina donde uno reina. Y, así, Cristo es el verdadero Rey.

- T Totales.** El desierto es el lugar de la totalidad. Tú y yo, Señor, por entero; donde estoy en mi totalidad. Soy lo que soy con total sinceridad, franqueza, abierto el corazón para darme por entero. No que “bueno... la mitad del corazón, un porcentaje, me quedo con un pie en el mundo y lo demás acá contigo”. ¡No! Totalidad. Dios nos ama con amor total. Nos dio todo Su Amor que es Su Hijo; y «Amor con amor se paga». Con amor total. Él es nuestro único y verdadero amor y corresponde la totalidad del corazón.
- O Oración.** Desierto termina con la letra O; y la O, oración. La oración de desierto. Cuando uno alcanza la oración del desierto, el desierto lo llevamos con nosotros a todas partes. Como decía el Cardenal Sarah, cuando en su libro «La Fuerza del Silencio» escribe, que una vez que uno alcanza la perfecta oración, ésta lo puede llevar al desierto aún en medio del ruido de la ciudad. Allí donde te toca vivir, trabajar, convivir, se puede llevar el desierto. ¡Sí!: el Desierto con mayúscula. El desierto para llevar a todas partes para encontrarme con Él, hablarle al corazón a Dios, y vivir todo lo que cada una de estas letras de la palabra Desierto, de este acróstico, que nos sirvan como regla mnemotécnica, nos va a servir para que cada día sea un encuentro con la Voz de Dios, nuestra propia conversión y, particularmente, en este tiempo de Cuaresma, de mayor unión con Dios.

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio.

Oración final:

Hacemos una oración de acción de gracias.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Te damos gracias por todos los beneficios que hemos recibido, Señor, de Tus Manos generosas y providentes.

Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Jesús, en Vos confío.

María, Madre de la Misericordia, ruega por nosotros.

San Ignacio de Loyola, ruega por nosotros.

San Felipe Neri, ruega por nosotros.

Santa Faustina Kowalska, ruega por nosotros.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.